



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12333

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 9 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Otro compás de espera

No han acertado los profetas. El proyecto que tanto preocupa á Villaverde y que le ha obligado ya á hacer muchos actos de correcto ministerial contradiciéndose con opiniones sustentadas por él, vuelve á sufrir un nuevo aplazamiento. Cuando acabe la discusión del proyecto de Convenio con Roma será ocasión de discutirlo. Hasta entonces quedará en reposo.

Hemos meditado sobre la dependencia que puede tener un proyecto con otro y no hemos hallado ninguna. Si la moneda se hubiese de saquear en el Senado se comprendería tal aplazamiento. En dicha cámara se está discutiendo el Concordato y no habría por qué postergar su discusión para dar la preferencia á otra.

Pero no hay nada de eso. Ni la discusión del Concordato puede interrumpir la del saneamiento de la moneda nacional, ni ésta la de aquél. Es más, el Concordato no pasará seguidamente á la Cámara de diputados, donde podría haber la interrupción de que se habla. Pasará en tiempo más remoto, después de discutir los presupuestos y algún proyecto más.

¿A qué se debe pues la suspensión? ¿A las reformas de marina? No se discutieron anteayer, como se había anunciado—y en esto sí que han acertado los profetas que anunciaban la retirada del dictamen—pero en cambio se leyó la ley especial para el régimen de los suplicatorios.

Y en tanto Villaverde espera, cosa á que ya debe de estar muy acostumbrado, porque desde que dejó su obra en el seno de la comisión del Congreso, hasta el día presente, ya ha llovido.

Primero se le dió una larga. Después se le atravesó el proyecto de Osma recabando la prima-

cia. Más tarde se le entretuvo con promesas, y de ahí no ha salido, y Dios solo sabe si logrará salir, porque lo que es los hombres no lo saben.

Eso sí, el señor Villaverde continúa en el desempeño de su papel de Job, probándonos á los que le creíamos un carácter, que le faltan condiciones para serlo.

Ahora se le ha dado la presidencia de la comisión informadora y con ello habrá creído tener la sartén por el mango; pero no la tiene. Su proyecto continúa atascado y hoy se le dice que se desatascará mañana y mañana se le dirá que el mes que viene.

¿Hasta cuando va á durar el calvario del marqués de Pozo Rubio? ¿Responderá lo que le está pasando al discurso de gracias que pronunció al ser elegido presidente del Congreso, en el cual discurso halló la ocasión de encargar su censura contra el ministro de marina del gobierno á quien debía el puesto y que dió al traste con el proyecto del ministro sobre reorganización de la escuadra?

Todo pudiera ser; pero como de aquello no tuvo el país la culpa y éste sufre perjuicios grandes por el desnivel de los cambios, resulta, como siempre, que el mal humor de los políticos lo paga la nación.

Y eso no es justo.

TIJERETAZOS

Ante la comisión internacional que ha de poner en claro el suceso de Hull, probará Rusia que la escuadra del Báltico fué atacada por dos torpederos japoneses.

Y probará Inglaterra que no había tales carneros.

Veremos cómo se hace ese milagro. Es verdad que para la diplomacia no hay nada imposible.

Capaz es de probar que no hubo ataque, ni torpederos, ni muertes, ni disparos.

En cosas de más empeño se ha metido y salió airoso.

Dice un periódico que el partido conservador está deshecho.

Y dice otro: «Las minorías liberales de la Cámara popular tienen á su lado muy escasas opiniones.»

Pues entonces ¿dónde está la fuerza? ¿La tiene el anarquismo?

El afán de actuar á los contrarios obliga á los políticos á sacar más consecuencias...

Dicen de Barcelona que el antiguo partido carlista se encuentra dividido en partidarios de D. Carlos y partidarios de don Jaime.

Eran pocos... Y ya hay misioneros, carlistas, jalmistas, integristas y otros istas que se irán revolvando.

En tanto que no se rebelen, pueden dividirse cuanto quieran.

Algo vamos ganando.

Según dice la prensa, los mítines celebrados el domingo para solicitar que se exima á las fiestas taurinas del descanso dominical estuvieron enormemente concurridos.

En cambio las sesiones del Congreso dedicadas á las reformas de marina, se desfilan entre la paz de los sepulcros.

No es extraño.

¿Qué ha de pensar en esas cosas el pueblo de pan y toros si por una parte le suprimen la fiesta el domingo y por la otra le ponen en las nubes el pan?

Inglaterra y Rusia

Poderío de las dos rivales

Aunque la solución pacífica del incidente de Hull parece haber alejado por el momento el peligro de una guerra marítima entre ambas potencias, creemos oportuno hacer un ligero estudio comparativo de las fuerzas navales con que cuentan los dos poderosos rivales.

INGLATERRA

Las escuadras inglesas en aguas europeas son cuatro.

La primera, la más poderosa, es la del Mediterráneo, al mando del almirante sir Gompton Dornville.

Bajo el mando de este oficial se ha dado un gran impulso al artillado de la escuadra, que en la actualidad cuenta con excelentes baterías.

He aquí algunos detalles relativos á los barcos de la división de sir Compton Dornville.

Acorazados «Queen», «Prince of Wales», «London», «Bulwarik», «Venerable», «Formidable», «Irresistible» ó «Implacable», 15.000 toneladas: «Albemarle», «Corwallia», «Ducan» y «Montagu», 14 mil toneladas.

Cruceros protegidos «Lboukir» y «Rachante», 12.000 toneladas; «Lancaster» y «Suffolk», 9.000 toneladas.

Los acorazados de esta escuadra están armados todos en idénticas condiciones, son homogéneos y se hallan admirablemente dispuestos para luchar de costado.

Hay una división de cuatro buques de velocidad máxima y otras dos de menor velocidad, y que comprenden ocho barcos. Estas, sin disputa, la escuadra más formidable del mundo.

Su posición actual no puede determinarse con seguridad.

Sólo se sabe que partió de Venecia el martes, y que parte de ella marcha con rumbo á Gibraltar.

La escuadra del Canal, al mando del almirante lord Charles Beresford, no es tan poderosa; pero está en manos de un oficial cuya capacidad táctica es muy grande y cuyo arrojo es proverbial entre los marinos, es un hombre que inspira confianza y cuya vida ha sido por entero consagrada á la organización de la armada para la guerra.

Las baterías de esta escuadra son excelentes, de tal suerte, que su fuerza apenas puede calcularse por su número.

Consta de cuatro acorazados y cuatro cruceros protegidos.

Acorazados: «Caesar», «Hannibal», «Illustration», «Júpiter», «Magnificante», «Majestic», «Mars» y «Victorius», de toneladas 11.000.

La tercera escuadra se halla destacada en aguas británicas, y según las últimas noticias, se encaminaba hacia el Sur, procedente del Norte de Escocia.

Es mandada por el vicealmirante sir A. K. Wilson, y consta de ocho acorazados, entre los cuales están los dos barcos chilenos, y de dos cruceros protegidos.

Las unidades importantes son: Acorazados: «Empress of India», «Revenge», Royal Oak», «Royal Sovereign»,

de 14.150 toneladas; «Ernouth», «Russell», de 14.000; y «Triumph», «Swiffaure», de 11.800.

Cruceros: «Bedford» y «Edgar», de 9.800 toneladas.

No tiene la misma homogeneidad que se encuentra en las del Canal y Mediterráneo, y cuatro de sus barcos son ya viejos, pero los dos barcos chilenos son de los mejores que surcan los mares.

La división que actualmente protege las costas británicas consta de las siguientes unidades:

Cruceros armados: «Drake» y «Good Hope», de 14.100 toneladas y «Berwick», «Donegal», «Kent» y «Monmouth», de toneladas 9.300.

Además de estos barcos hay utilizables los veinticuatro destroyers de las tres flotillas de instrucción, los acorazados «King», «Edward», «Dominion», «Canopus», «Gothic», «Barfleur», «Renown», «Ramillies», «Repuise», «Resolution» y «Hood».

RUSIA

Frente á estas fuerzas, los rusos pueden oponer pocas en aguas europeas y ninguna en el resto del mundo.

Su escuadra más importante es la del Báltico, que ahora se encuentra en aguas de Tánger (Marruecos), y está compuesta de siete acorazados, ocho cruceros de poca importancia y doce destroyers.

He aquí la lista de sus barcos: «Borodino», «Alexander III», «Orsk» y «Svaroff», de 12.000 toneladas; «Oshibia», 12.600; «Navarin», 9.400, y «Sissol», 8.880.

En el mar Negro, Rusia posee una escuadra considerable por su número de barcos, pero de escasa fuerza, toda vez que sus hombres y oficiales han sido, en su mayoría, movilizados para el Extremo Oriente y la escuadra del Báltico.

Sus barcos son los siguientes: «Potemkin», de 12.500 toneladas; «Tria Sviatofolia», 12.480; «Roostielav», 8.880; «Dvenastat Apostoloff», 8.500; «Georgii Pobledonovets», «Tchesnos» y «Ekatori na II», 10.200.

Fácilmente se comprenderá que la escuadra inglesa del Canal es más que suficiente para luchar con la del Báltico, y no habíamos de la del Mediterráneo; en el caso que tuviera que batirse con la del Mar Negro.

El poderío de Rusia es casi insignificante, considerado bajo el doble aspecto material y moral.

Sin embargo, por tierra, Rusia es formi-

El buhonero vacilaba; acaso su natural desconfianza le impedía aceptar aquella proposición. Intentó dar algunos pasos, pero el caballo no le salió mejor que la primera vez, y se volvió hacia su bienhechor murmurando con despecho:

—Ya que no hay más remedio, sea.

Alzose, no sin trabajo, hasta la silla. La caja fué acomodada á la grupa de la mejor manera posible, el viajero tomó la brida del caballo, á fin de evitar cualquier accidente, y emprendieron la marcha.

Los dos nuevos compañeros caminaron al principio en silencio. El camino continuaba desierto, y solo dos ó tres viajeros se alcanzaban á ver á lo lejos sobre aquella larga cinta polvorosa, encajonada entre una doble hilera de álamos.

El buhonero, reanimado con el movimiento suave y regular de la cabalgadura, dirigía de cuando en cuando extrañas miradas á su conductor, y una sonrisa siniestra asomaba á sus labios; como si algún mal pensamiento cruzara por su imaginación.

Pero el joven de la varañola no parecía apercebirse de esto: habíase quedado pensativo y seguía el hilo de sus reflexiones, interrumpidas sin duda por el pasado acontecimiento. Por fin, desechando sus preocupaciones...

Obligado á detenerse de nuevo, dejó en tierra su caja y se sentó sobre ella profiriendo un terrible juramento.

El joven viajero le observaba con muestras de compasión.

—Decididamente,—dijo,—no puedo abandonaros en ese estado: sería una inhumanidad; y aunque es toy de prisa, no quiero tener que echarme en cara esta mala acción. Escuchad, buen hombre; yo voy al Breuil, á aquellas casas que veis á media legua de aquí; montareis en mi caballo y nos detendremos en casa de unas gentes honradas que os suministrarán todos los auxilios que habeis menester.

El buhonero levantó bruscamente la cabeza.

—¿Cómo!—exclamó,—¿podreis conducirme al castillo del Breuil y hacer que me den allí albergue por esta noche?

—No, no,—contestó el joven algo cortado;—no nos recibirían en el castillo; pero iremos á la alquería, á casa del ciudadano Bernard, á quien llaman «el hombre del Breuil», según costumbre del país; os vendrán la herida, tendréis una buena cama en el establo y un pedazo de tocino y un trago de sidra para vuestro almuerzo, caso de que os halléis en estado de tomar alimento.

mo...! Creo que vuestra herida no ofrece gravedad; dejadme, sin embargo, que os conduzca á la casa más próxima, á fin de que os pueda vendar de una manera más conveniente.

Siguió el mismo silencio, por más que el buhonero debía hallarse en estado de responder, siquiera por señas ó por monosílabos. Sus ojos estaban fijos con particular interés en la cartera de cuero que el joven tenía maquinalmente en la mano.

—Me he adivinado su pensamiento y le alargó aquel objeto que el herido tomó con avidez, apresurándose á hacer desaparecer. Para llevar hasta el fin sus buenos oficios, el viajero recogió la caja de mercancías, el bastón y el sombrero que estaban esparcidos por el campo, y lo colocó todo delante del herido. Esto se puso el sombrero, así el garrote, como para hacer de él un arma defensiva, y tranquilizado con haber recuperado estos objetos, manifestó alguna más seriedad.

No obstante, como continuaba callando, el joven le dijo con impaciencia:

—¡Vive Dios! ciudadano, ¿sois sordo ó sois mudo? Al menos no os negaréis á decirme quien son los malhechores que os han puesto en el deplorable estado en que os encuentro. ¿Los conocéis? ¿Por qué parte han